

IV

EL CAMINO FRANCÉS EN CASTILLA Y LEÓN

2

BURGOS

AUTORES DEL PROYECTO:

JAIME NUÑO GONZÁLEZ

PEDRO LUIS HUERTA



El Camino de Santiago penetra en la actual provincia de Burgos procedente de Grañón por el término municipal de Redecilla del Camino, antaño llamada “de los Francos”. Es un pueblo lineal, con una calle principal de más de 400 m -la Calle Mayor- que en otro tiempo disponía de dos puertas en los extremos oriental y occidental denominadas *Puerta Cimera* y *Puerta Bajera*. Este pueblo debe su fama a la pila bautismal románica que se conserva en su iglesia parroquial. Consta de un pie compuesto por varios fustes y una copa decorada con interesantes estructuras arquitectónicas en las que algunos investigadores han querido ver una evocación a la Jerusalén Celeste.

Pila bautismal de Redecilla del Camino

Los pequeños pueblos de Castildelgado, Vitoria de Rioja (cuna de Santa Domingo de la Calzada) y Villamayor del Río, tuvieron pequeños hospitales y albergues, si bien los caminantes solían buscar el descanso en la cercana Belorado, el primer hito importante en tierras burgalesas. Aunque ya aparece mencionado en un documento del siglo X procedente de San Millán de la Cogolla, fue a partir de 1116 cuando cobró mayor importancia gracias a la concesión de un fuero por parte de Alfonso I el Batallador. Este fuero otorgaba ciertos privilegios a la población franca que podían tener un juez propio, distinto del de los castellanos. También hubo aquí varios hospitales e iglesias, llegándose a contabilizar a mediados del siglo XIII nada menos que nueve templos.



Belorado. Plaza Mayor

Entre Belorado y Villafranca Montes de Oca, el primer pueblo que se encuentran los jacobípetas es Tosantos, aldea que también aparece mencionada en varios documentos de los siglos X, XI y XII. Además de la iglesia parroquial de San Esteban, los peregrinos podían contemplar desde la ruta, al igual que ahora, la ermita rupestre de la Virgen de la Peña, además de otras tres ya desaparecidas: Santa Marina, San Lorenzo y el Santo Cristo. Si querían pernoctar allí lo podían hacer en el hospital de la Misericordia.



Tosantos. Ermita de la Virgen de la Peña

Villambistia y Espinosa del Camino eran lugares de paso para los peregrinos que buscaban su final de etapa en Villafranca Montes de Oca, emplazamiento con una historia secular que llegó a ser sede episcopal. En sus inmediaciones todavía se conservan los restos del antiguo monasterio de San Felices de Oca (siglo X), donde estuvo la sepultura del conde Diego Porcelos, fundador de Burgos. El desarrollo del núcleo y del espíritu jacobeo se vio favorecido en dos momentos puntuales: el primero hacia 1112 cuando Enrique de Portugal sancionó su fuero, y el segundo en 1380 momento en que la reina Juana Manuel fundó un gran hospital para peregrinos.



Villafranca Montes de Oca. San Felices de Oca y antiguo hospital de peregrinos

A las puertas del hospital de Villafranca se agrupaban los peregrinos para atravesar juntos los temidos Montes de Oca. En tan siniestro paraje las ya de por sí duras condiciones de la peregrinación se acrecentaban por lo abrupto del terreno, lo espeso de la vegetación, el clima y, sobre todo, por la presencia de alimañas y ladrones que atacaban a los viajeros. Como ya hemos señalado en el tema anterior, a partir de aquí se complica la tarea de dilucidar cual fue el verdadero itinerario que siguieron los peregrinos medievales hasta Burgos. Una de las rutas pasaba por el hospital de Valdefuentes del que solo queda su antigua capilla convertida en ermita, mientras que otra se dirigía directamente a San Juan de Ortega, donde había un hospital muy bien atendido.



Ermita de Valdefuentes. Esculturas de Santiago, San Juan de Ortega y Santo Domingo de la Calzada

Por aquellos lares ejerció su labor asistencial Juan de Quintanaortuño que también colaboró en la mejora de la infraestructura viaria, al lado de Santo Domingo de la Calzada. A la muerte de su maestro emprendió la peregrinación a Tierra Santa y a la vuelta, en el transcurso de una tormenta que amenazaba con hacer naufragar el barco, se encomendó a San Nicolás de Bari, prometiendo construir una iglesia en su honor. El lugar elegido para llevar a cabo su promesa fue Ortega donde levantó una capilla y un albergue para atender a pobres y peregrinos. Aquella primitiva fundación fue creciendo hasta convertirse en un monasterio del que se ha conservado una iglesia románica decorada con magníficos capiteles.



*San Juan de Ortega.
Capiteles del ábside norte:
Anunciación, Nacimiento y
Anuncio a los Pastores*

Desde San Juan de Ortega la mayor parte de los peregrinos parece que seguían la ruta septentrional por Agés y Atapuerca, escenario esta última de la batalla que en 1054 enfrentó a los reyes hermanos García III de Pamplona y Fernando I de Castilla y León. En la lucha perdió la vida el navarro que según la tradición fue enterrado primero en la iglesia de Agés, trasladándose luego su cuerpo al monasterio riojano de Santa María la Real de Nájera. El lugar donde se desarrolló la contienda recibe el nombre de “Fin del Rey” y la enorme piedra o mojón allí hincado se conoce como “Piedrahita”.



Atapuerca

La llegada a Burgos producía a los peregrinos un gran alivio pues era la primera gran ciudad que contemplaban después de varias etapas transitando por bosques y pequeñas aldeas. Se fundó en el año 884 por el conde Diego Rodríguez Porcelos como parte de un conjunto de fortificaciones que defendían el territorio castellano situado al norte del río Duero. Por ello, lo primero que se construyó fue un castillo sobre un cerro que dominaba el valle del río Arlanzón y una muralla para proteger a la población.



Burgos

A partir del siglo XI comenzaron a tomar auge las peregrinaciones a Compostela y la ciudad se expandió al paso de la ruta. La zona baja se fue ocupando y se levantó la catedral románica aprovechando un palacio donado por Alfonso VI. Durante los siglos XII y XIII adquirió su verdadera dimensión urbana, llegando a tener catorce parroquias y varios hospitales. Se construyó la catedral gótica, se amplió la muralla y se consolidaron los barrios surgidos fuera de ella.



Catedral de Burgos

Dentro del casco urbano, los testimonios jacobeos comienzan con el monasterio de San Juan, aquella fundación del siglo XI que fue posible gracias al buen entendimiento entre Alfonso VI y el monje Adelelmo (San Lesmes), cuyos restos reposan en la vecina iglesia que lleva su advocación. Desde aquí el Camino penetraba en el recinto amurallado a través de una sólida puerta por la que actualmente se enfila la calle de San Juan. Más adelante sigue por varias calles, bordea la catedral y abandona el casco antiguo por la puerta de San Martín. Extramuros se encontraban el Hospital del Rey y la ermita de San Amaro.



Burgos. Monasterio de San Juan e iglesia de San Lesmes

Entre Burgos y Castrojeriz, el Camino tradicional se convierte en un sendero, que a partir de Villalbilla, discurre por Tardajos, Rabé de las Calzadas, Hornillos, el despoblado de San Bol y Hontanas, pueblos todos ellos que ofrecían asistencia al peregrino a través de pequeños albergues y hospitales.



Hornillos del Camino



Un poco antes de llegar a Castrojeriz se encuentran las ruinas góticas del convento y hospital de San Antón que tenía como misión ayudar a los peregrinos, especialmente a los aquejados de una grave enfermedad denominada “fuego de San Antón”, “fuego sacro”, “mal de ardientes” o “culebrilla. En realidad se trataba de ergotismo, una especie de gangrena provocada por el cornezuelo del centeno que secaba poco a poco los tejidos de pies y manos hasta la necrosis. Los antonianos se establecieron aquí en 1146, gracias al patrocinio del rey de Castilla Alfonso VII, y la importancia del convento fue tal que acabó por convertirse en la Casa General de la orden en España. La orden se mantuvo aquí hasta su supresión a fines del siglo XVIII. Recientemente se ha instalado en su interior un albergue de peregrinos.

Castrojeriz. Convento de San Antón

La villa de Castrojeriz se cobija al amparo del gran cerro cuyo castillo le da nombre desde el siglo IX (“Castrum Sigerici”). Su papel fue muy destacado durante la Reconquista, siendo objeto de continuas disputas entre cristianos y musulmanes. En el año 974 el conde Garcí Fernández concedió a este lugar un fuero para que pudieran regirse las gentes que poco a poco iban asentándose allí. Con el paso del tiempo se consolidó su población hasta formar una de las plazas fuertes más importantes de Castilla, contribuyendo a ello también su privilegiada situación a la vera del Camino de Santiago.



Castillo de Castrojeriz

Los peregrinos entraban en la villa por el barrio del Manzano, donde se encontraba la colegiata de Nuestra Señora (siglo XIII), cuya titular había obrado numerosos milagros que fueron cantados por Alfonso X el Sabio en varias de sus *Cantigas de Santa María*. En la época en que se construyó este templo había en Castrojeriz otras diez iglesias, además de los conventos de San Francisco y Santa Clara. Todavía en el siglo XIX se conservaban siete hospitales, reunidos todos en el de San Juan, tras la Desamortización de 1835.



Castrojeriz. Barrio del Manzano

El último hito importante del Camino en lo que hoy son tierras burgalesas era Puente Fitero, una aldea situada a orillas del Pisuerga que tomaba su nombre del puente allí construido, también llamado “Puente de la Mula”. Ya hemos explicado en el tema anterior la importancia de este lugar como hito fronterizo, tanto entre reinos como entre diócesis. Aquí se conserva una iglesia convertida hoy en albergue de peregrinos, regentado por la Cofradía de Santiago de Perugia (Italia). Para unos se trata de la capilla del antiguo hospital dependiente de la orden San Juan de Jerusalén, mientras que para otros, se trataría de la iglesia parroquial de San Nicolás.



Según Gonzalo Martínez Díez la ermita de San Nicolás era la parroquial del antiguo despoblado de Puente Fitero, mientras que el hospital se situaba en la otra orilla del río, en la diócesis de Palencia, tal como lo citan los documentos.